



## ENTREVISTA EN LA VANGUARDIA a Ignacio Sánchez-Cuenca

**“La Justicia se ha usado para neutralizar problemas políticos sin reconciliar ley y democracia”**

Ignacio Sánchez-Cuenca (Valencia, 1966) es sociólogo y profesor de Ciencia Política en la Universidad Carlos III de Madrid y director del Instituto Carlos III-Juan March de Ciencias Sociales. Una voz autorizada que disiente del pensamiento hegemónico en muchas cuestiones que copan la agenda mediática española.

Acaba de publicar [La izquierda, fin de un ciclo](#) con Catarata, editorial con la que escribió [La confusión nacional. La democracia española ante la crisis catalana](#). Hace unos días participó en el ciclo de conferencias de la Fundación Ernest Lluch sobre ‘Democracias perplejas’ en el Palau Macaya.

Atiende a *La Vanguardia* poco después de la rueda de prensa de Pedro Sánchez y Pablo Iglesias en la que [se anuncia un preacuerdo para un Ejecutivo de coalición](#), el primero en la historia de España desde la Transición. A él también le cogió por sorpresa.

### ¿Qué foto hace de las elecciones generales del 10-N?

Percibo que cada vez influye más la identidad nacional en el voto y en provincias que tradicionalmente eran progresistas se están produciendo cambios profundos. El voto a la izquierda se concentra en las zonas donde hay menos conciencia española: Euskadi, Catalunya, Comunitat Valenciana, Islas Baleares... Donde más ha crecido el nacionalismo español es donde sube más la derecha y, sobre todo, Vox.

**Parece que habrá Gobierno de coalición. En su libro comenta que la izquierda puede hacer poco dada la supeditación de la política a la economía y el libre mercado; y afirma que el sentido común se ha impregnado de la ideología neoliberal.**

Queda un margen de acción que no es irrelevante. Pero la política que se puede hacer tiene que ver sobre todo con ajustes parciales en el sistema y con corregir desigualdades. La izquierda tiene la capacidad de hacer reformas y de poner parches por aquí y por allá, pero no tiene la potencia suficiente para pensar en algún tipo de organización socioeconómica distinta de la existente. Si echamos la vista atrás, la izquierda e incluso la socialdemocracia pensaban que en algún momento dejaría de haber capitalismo y que surgiría otra cosa. Ese horizonte se ha perdido definitivamente.

**En esa tesitura que describe, ¿tiene sentido que haya un debate sobre la soberanía que se cede hacia Europa?**

En España no se ha dado con tanta claridad, pero en otros países europeos esa cuestión ha roto completamente a la izquierda. Para algunos el Estado todavía es la instancia necesaria para cambiar el mundo. Otros lo ven como una ensoñación nostálgica y apuestan por buscar los cambios en otras esferas. Aquí el debate no ha sido fuerte porque no se ha cuestionado nunca el europeísmo, al menos desde las élites políticas, económicas e intelectuales. Podemos lo hizo un poco al principio, pero fue abandonando ese discurso soberanista y se acercó al consenso europeo, aunque con una visión mucho más crítica. Pero aún lejos de la que tiene la izquierda en otros países.

**Afirma que en España sólo se pone en cuestión que las soberanías se compartan a nivel interno y no a nivel supranacional.**

Eso obedece a raíces históricas muy profundas y a un desarrollo histórico un poco traumático de la nación. El nacionalismo español siempre se ha visto más cuestionado internamente que externamente. No ha tenido que luchar contra instancias internacionales que lo amenazaran, la amenaza a la nación española siempre ha procedido del interior de nuestras propias fronteras; es lo que en la época franquista se denominaba la anti-España: rojos, masones y nacionalistas vascos y catalanes. Como siempre ha existido esa amenaza interna la integración nacional no ha sido exitosa. Por ello todo lo que signifique compartir soberanía o fragmentarla hacia abajo produce una especie de reacción visceral en contra. No hemos participado en las guerras mundiales, no hemos tenido un papel importante en las relaciones exteriores y ahora vemos con mucha más tranquilidad la posibilidad de ceder políticas y soberanías hacia arriba.

**Destaca en el libro que a la izquierda de la socialdemocracia tradicional se reclaman las políticas de la socialdemocracia de antaño. ¿Es falta de ambición?**

Tenían mucha ambición electoral, pero salvo Grecia, el único lugar donde han ganado, apenas han podido llegar al 20%. Electoralmente no han conseguido sus propósitos, es evidente. Pero su ideario recuerda a lo que hacía la socialdemocracia en los años sesenta y a principios de los setenta, antes de la crisis del keynesianismo. A veces adoptan tintes novedosos como la apuesta por la renta básica universal, que tiene mucho recorrido de futuro pero no forma parte de su batería de medidas más visibles.

**Varios autores apuntan que la izquierda actual sólo se diferencia de la derecha en cuestiones socioculturales de diversidad, asuntos morales o simbólicas.**

A medida que se ha ido estrechando el margen de lo posible en las políticas económicas se han agrandado las diferencias en el marco de las cuestiones morales, de todo lo que tiene que ver con derechos cívicos, estilos de vida, reconocimiento de la diferencia, etc. La política gira más en torno a cuestiones culturales que económicas. Eso no significa que no haya nada que hacer, al final sí hay diferencias en materia económica y en la manera de abordar el mercado laboral, las pensiones o la redistribución... pero son menores; no grandes diferencias.

**En España hay organismos reguladores como el Banco Central o la Comisión Nacional del Mercado de Valores que son de corte neoliberal. ¿Por qué nadie ha intentado que velen por otras cuestiones sociales como el mercado laboral o las pensiones? ¿Es imposible, una renuncia o simplemente falta de imaginación?**

Hay dos reacciones posibles ante esas propuestas. Una es crear instituciones no representativas para proteger ámbitos que nos interesan especialmente como pueden ser servicios sociales o el sistema de pensiones. Eso implica quitarle a los políticos la capacidad de interferir no sólo en la competencia de los mercados, la política monetaria, las finanzas o el sector energético sino también en materia social. La otra es decir que todos los asuntos, tanto sociales como económicos, deberían estar en manos de los representantes. Soy más partidario de la segunda opción. No veo motivo para sustraer al sistema democrático los asuntos económicos más sensibles. Creo que hay que abordarlos en función de las preferencias ciudadanas

y no como asuntos meramente técnicos. Pero lo cierto es que el sentido común se ha vuelto muy acomodaticio con ese tipo de medidas neoliberales.

**¿Hay alguna alternativa a ese sentido común de tinte neoliberal que defina?**

Luchar contra el sentido común neoliberal de nuestro tiempo es enfrentarse a un monstruo gigantesco. Lo único que puedes hacer es llamar la atención sobre ello. Cambiar las mentalidades no está en manos de nadie... responde a movimientos de época que son muy complejos.

**Propone el ecologismo como uno de los ejes transformadores de la izquierda cuando no es tan nuevo. ¿Por qué ahora?**

Es una cuestión que nos obliga a superar el planteamiento de la soberanía estatal. La crisis ecológica no se puede resolver de manera unilateral en cada uno de los estados, requiere un esfuerzo de coordinación enorme no sólo a nivel de Estados sino en todas las sociedades. Nos fuerza inevitablemente a replantearnos la escala en la que debe llevarse a cabo la política. Ahí veo una posibilidad y un espacio de transformación grande en el que podría engancharse la izquierda y reinventarse en cierto sentido.

**Ya hay quien cuestiona que las políticas verdes sean un motor de cambio. De hecho, ya sacan partido con la economía verde las grandes corporaciones.**

En el mundo capitalista es natural que cada vez que haya una demanda social las empresas traten de sacar partido. Pero eso no quiere decir que la solución esté en mano de esas empresas. Los cambios y los sacrificios que va exigir la lucha contra el cambio climático son tan profundos que esto no puede quedar absorbido por los intereses comerciales de unos y otros. Requiere un replanteamiento de ciertos aspectos políticos que hemos dado por supuestos, que cada Estado puede hacer las políticas que desee al margen de las consecuencias que eso tenga para otros Estados y para el planeta en su conjunto.

**La URSS, como efecto colateral, ayudó a la socialdemocracia. Y había un contrapeso que equilibraba el orden mundial... ¿es quizá necesaria una suerte de URSS que lidere ese cambio y que haga triunfar a esas políticas como contrapeso a las actuales?**

La solución pasa por un proceso de coordinación de sociedades civiles a gran escala que fuerce a los Estados a actuar. Sólo es posible si hay una labor de movilización y concienciación muy profunda. Eso no lo puede hacer cada partido de izquierdas solo en su país, tiene que haber una suma de esfuerzos y que la gente sea consciente de que se hace a la vez en muchos lugares. Eso genera incentivos para que se tome más en serio y romper pensamientos paralizantes. Es preciso que se formen alianzas muy sólidas entre sociedades civiles de lugares muy distintos. Ahí a la izquierda se le abre un terreno de juego que ya no tiene tanto que ver con la tradición clásica de ocupar el Estado para hacer políticas a favor de la clase trabajadora. Es una concepción un poco distinta.

### **Otra de las alternativas que plantea es la Teoría Monetaria Moderna (TMM)...**

La condición necesaria para que un país aplique la TMM es que tenga soberanía monetaria. Por tanto, ningún país de la Eurozona puede hacerlo. Pero sí se podría en Estados Unidos o Reino Unido, que tienen moneda propia. Imagino que si hay un cambio profundo en el Partido Demócrata estadounidense y los partidarios de la TMM, representados por la congresista Alexandria Ocasio-Cortez, llegaran en el algún momento a la presidencia, o con Bernie Sanders, podría suceder; aunque es improbable. En ese caso se darían las condiciones para algún tipo de experimento en ese sentido, pero dentro de la Eurozona lo veo inviable.

### **Cambiando de tema y volviendo al marco estatal... El otro día comentaba en una conferencia que la democracia en España se ha erosionado.**

Algunos indicadores internacionales marcan que la democracia ha retrocedido en estos últimos diez años. Puede parecer poco, pero como democracia España tiene que plantearse qué puede hacer para frenar ese deterioro. Una de las causas son las restricciones que se han producido en la libertad de expresión, sobre todo a raíz de la ley mordaza y de una interpretación muy estrecha de la ley en los tribunales por parte de los jueces. Otro elemento que también contribuye es la falta de independencia judicial. Lo perciben los ciudadanos y lo reconocen los propios jueces. Para alcanzar un puesto en los más altos tribunales, sobre todo en los que juzgan asuntos políticos, es necesario ser apoyado o promovido por los partidos. Eso da lugar a jueces cuya imparcialidad está en cuestión. Tenemos que inventar algún tipo de mecanismo para evitar que continúe siendo así y librar a los jueces de la sospecha de partidismo.

## **¿Y qué propone?**

Los propios jueces, que siempre tienen mentalidad muy corporativa, piden elegirse entre ellos y que no intervengan los partidos. Pero eso da lugar al corporativismo y la endogamia. Hay una solución intermedia entre los partidos y los propios jueces. Que para alcanzar los puestos del Tribunal Supremo, el Tribunal Constitucional, la Audiencia Nacional o las Audiencias Provinciales y los tribunales superiores autonómicos se establezcan unos mínimos de experiencia y preparación. Y que todos aquellos que cumplan esos mínimos entren en un sorteo. Así se evita interferencia política y el corporativismo judicial. En otros países se elige a los mejores jueces, en España se hace intercambio de cromos. Un partido propone unos nombres y el otro acepta a cambio de que se acepten a los suyos. Eso ha deteriorado mucho la apariencia de imparcialidad de la Justicia.

## **¿A qué se refiere cuando dice que España tiene un problema de legalismo en la esfera política?**

El componente legalista y el Estado de Derecho tienen un peso excesivo en el sistema democrático. La legalidad tiene que cumplirse, pero es interpretable. Y para interpretar las leyes es necesario tener sensibilidad democrática. Si los jueces carecen de dicha sensibilidad las sentencias van a ser muy literalistas y muchas veces van a producir resultados insatisfactorios desde el punto de vista político.

## **Ponga un ejemplo.**

El dictamen del Abogado General de la Unión Europea sobre la inmunidad de Oriol Junqueras en la cuestión prejudicial presentada al Tribunal de Justicia de la UE se basa en que no se puede utilizar la literalidad estricta porque prevalece el principio democrático sobre los requisitos administrativos. Esa lectura pone en juego cuál es la importancia de la representación política en una sociedad. Los jueces españoles se acogen al procedimiento administrativo mientras que el Abogado General de la UE dice que importa más el principio democrático de haber sido elegido por los ciudadanos. Es el típico conflicto sobre cómo se interpreta la ley. Hemos visto demasiados casos en los que los jueces interpretan la ley de esa forma estrecha y administrativa, sin dar peso o relevancia a la dimensión democrática de los problemas. Eso se ha agravado y la Justicia se ha ido utilizando para neutralizar problemas políticos; y no lo ha hecho reconciliando la ley con la democracia, sino buscando solamente una interpretación literal de la ley y con desprecio al componente democrático que estas decisiones tienen.

**Esa lectura legalista de la democracia que atribuye a los jueces y que se ha mimetizado con la política, ¿lamina la imaginación a la hora de buscar soluciones a los conflictos?**

El legalismo es un freno a cualquier tipo de innovación política. Las leyes hay que cumplirlas, pero si hay una demanda que no encaja en las leyes, se pueden cambiar. No se pueden utilizar como freno. Eso es un uso perverso del derecho en un sistema democrático. Muchas veces los debates políticos se zanján apelando a lo que cabe y lo que no cabe en la Constitución, pero eso no es una buena forma de resolver los conflictos. Hay que hacerlo en función de las razones que hay a favor de una alternativa o de otra. Y cuando hemos llegado a un consenso sobre qué es lo que queremos hacer, a continuación tenemos que ver si encaja o no en la ley. En caso negativo, como hemos acordado que había que hacerlo, se procede a cambiar la ley entre todos y no a usarla como un cerrojo.

**¿Diría que uno de los rasgos más llamativos de los últimos años en la política de España es el resurgir del nacionalismo español?**

Han pasado muchas cosas. La proliferación de la nueva izquierda a raíz de la crisis económica, la fragmentación del sistema de partidos y la pérdida del bipartidismo. Pero otra muy importante ha sido el surgimiento reactivo de un nacionalismo español cada vez más excluyente, sobre todo a medida que se radicalizaban las posiciones del nacionalismo catalán. Son dos posturas radicales que en buena medida se retroalimentan. Ese nacionalismo español de signo intransigente o excluyente había estado silenciado durante décadas. Había sido el nacionalismo hegemónico en el periodo franquista, pero después de la Transición había quedado latente o dormido. Con la crisis catalana ha revivido, primero con Ciudadanos y luego ha adquirido una nueva vida con Vox. Eso es la parte más preocupante. ¿Cómo es posible que el nacionalismo español tenga una fuerza tan visible en un partido de extrema derecha? Es un nacionalismo excluyente que se basa en imponer una comunidad nacional a otras comunidades nacionales.

**El liberalismo se caracteriza por proteger a las minorías. El otro día planteaba tratar como tal al nacionalismo catalán y vasco como punto de partida para encauzar la situación.**

Los liberales siempre se han caracterizado por defender que en democracia las minorías tienen que estar protegidas. Curiosamente los partidos liberales españoles, UPyD y luego Ciudadanos, nunca han cumplido eso. El principio de respetar

las minorías es fundamental. El nacionalismo español debería respetar a las minorías nacionales de Catalunya y Euskadi; pero a su vez dicho principio de respeto es fundamental para que el nacionalismo catalán y vasco respeten a las minorías que no comparten ese nacionalismo en su territorio. Si todos nos volviéramos un poco más liberales en ese sentido los conflictos políticos no llegarían a ser tan descarnados como ahora.

**Algunas voces han hablado de consociativismo y de cesiones compartidas como punto de partida para resolver la crisis catalana a largo plazo.**

Todo lo que sea establecer una mayor integración entre las distintas comunidades nacionales que hay en España es positivo. Se han hecho otras propuestas beneficiosas como que se traslade el Senado a Barcelona y que sea una cámara con competencias territoriales reales; o que haya altos diplomáticos que procedan de todo el Estado. La mayoría de diplomáticos, abogados del Estado, inspectores de hacienda, etc. son de Madrid. Eso tiene que cambiar y el Estado tiene que ser más plural desde el punto de vista geográfico. Hay muchas maneras para que España no se organice de forma tan nuclear en torno a Madrid, ello favorecerá que haya más integración, pero estas medidas, que son fundamentales, no son en este momento suficientes para resolver la crisis catalana.

**Ya deja clara su apuesta particular en su libro anterior, *La confusión nacional*. ¿Qué papel han jugado los intelectuales españoles en todo esto?**

Son muy variados y los hay muy distintos. He intentado argumentar en libros anteriores y artículos que los más influyentes y con mejor acceso a los medios de comunicación han jugado mucho a crispar la cuestión nacional usando un lenguaje muy beligerante y muy exagerado. Han empobrecido el debate público y tengo una visión muy crítica de cuál ha sido su participación en la deliberación colectiva sobre la política. El reproche es mayor sobre todo en la cuestión nacional.

**¿Y en otros ámbitos?**

Durante la crisis, cuando había debates sobre qué tipos de políticas convenían a España y cómo se repartían los esfuerzos, vimos que tenemos economistas muy buenos pero con muy pocas diferencias. No sé si forman parte del colectivo de los intelectuales, pero son muy homogéneos y uniformes, eso es malo para el país y empobrece el debate público. En Portugal hay un conjunto importante de economistas muy críticos con el euro y hacen oír su voz en los medios y en los debates académicos e intelectuales. En España no hay nada parecido. Los economistas



críticos con el euro se cuentan con los dedos de la mano y están en posiciones muy marginales. Eso es un indicador de cómo en el establishment y en la clase dirigente se admiten márgenes de disenso muy estrechos. Eso no es bueno.